

o n.º 11 tomos 320 n

BIBLIOTECA FILOSÓFICA.

OBRAS COMPLETAS

DE

PLATON

PUENTAS EN LENGUA CASTELLANA POR PRIMERA VEZ

POR

D. PATRICIO DE AZCÁRATE

OBRAS VARIAS.

DIALOGOS APÓCRIFOS Ó DUDOSOS.  
CARTAS.—FRAGMENTOS, ETC.

MADRID

MEDINA Y NAVARRO, EDITORES  
ARENAL. 16. LIBRERIA



**OBRAS COMPLETAS DE PLATON.**

---

**Esta traducción es propiedad;  
quedando hecho el depósito que la  
ley previene.**

---

---

**Imprenta de la Biblioteca de Instrucción y Recreo.—Capellanes, 5, principal.**

**BIBLIOTECA FILOSOFICA.**

---

**OBRAS COMPLETAS**  
**DE**  
**PLATON**

PUES-TO EN LENGUA CASTELLANA POR PRIMERA VEZ

POR

**D. PATRICIO DE AZCÁRATE**

**SÓCIO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS  
Y DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.**

---

**TOMO XI.**

---

**MADRID**  
**MEDINA Y NAVARRRO, EDITORES**  
**ARENAL, 16, LIBRERÍA**  
**1872**



# OBRAS VARIAS.

---

DÍALOGOS APÓCRIFOS Ó DUDOSOS.—CARTAS.  
FRAGMENTOS, ETC.





---

---

## EL SEGUNDO HIPIAS.

---

### ARGUMENTO.

Sin gracia en la forma, sin verdad y sin interés en el fondo, este diálogo parece indigno en todos conceptos de figurar ni aún entre las composiciones de ménos mérito de Platon. Sin embargo, el *Segundo Hippias* es citado muchas veces por Aristóteles (1), principalmente en su *Metafísica* (2), del mismo modo que los demás diálogos reconocidos como auténticos; y estando por medio esta autoridad, será siempre temerario negar gratuitamente que sea auténtico. ¿No es permitido suponer, que llegó un día, en que el adversario de los sofistas quiso ejercitarse, para mejor atacarles, con sus propias armas, como lo hizo en el *Protágoras* y en el *Eutidemo*, y que quiso tener la complacencia de probarse á sí mismo y probar á los sofistas, que sabia, cuando llegaba el caso, ser más sutil, más exagerado, más falso, más sofista, en una palabra, que ellos mismos? Esta es la mejor prueba de que los conocia bien. Sólo así podria explicarse que Platon se tomase el trabajo de sostener en una conversacion de muchas páginas paradojas, tales como las que nos limitamos á reproducir para que sirvan como de resúmen del diálogo.

---

(1) Pasajes citados (ed. Steph.) p. 365, B; 372, A; 374, C; 366, B.

(2) *Metafísica*, lib. IV, cap. XXIX.

Hé aquí la primera. No hay diferencia entre el mentiroso y el hombre veraz: ambos saben igualmente la verdad, puesto que el uno la disimula, sabiéndola; y el otro la sabe, puesto que la dice.

Veamos la segunda. El mentiroso es superior al hombre veraz en cuanto disimula la verdad con conocimiento y voluntad, mientras que el hombre veraz puede engañarse y engañar á los demás involuntariamente: el embustero vale más, porque sabe lo que hace y hace lo que quiere, á saber, engañar.

En otros términos, y generalizando, es una prueba de superioridad el hacer voluntariamente el mal, y una señal de inferioridad el hacerlo sin saberlo. Si ha de tomarse en serio el *Segundo Hipias*, nos encontramos aquí una nueva moral de Platon. Vale más no ver en este juguete sofisticado, demasiado largo sin duda, otra cosa que un ensayo de ironía socrática, hecho para desconcertar á un discípulo de Gorgias.

## SEGUNDO HIPIAS

6

### DE LA MENTIRA.

---

EUDICO, HIJO DE APEMANTES, ATENIENSE.—SÓCRATES.—HIPIAS.

EUDICO.

Y tú, Sócrates, ¿por qué guardas tanto silencio despues que Hippias nos ha referido cosas tan bellas? (1). ¿Por qué no aplaudes como los demás? Ó si hay algun punto que no te satisfaga, ¿por qué no le refutas, tanto más cuanto que todos nosotros podemos lisonjearnos de estar versados, cual ninguno, en el estudio de la filosofía?

SÓCRATES.

Cierto es, Eudico, que con gusto preguntaria á Hippias sobre algunas de las cosas que ha dicho respecto á Homero. He oido decir á tu padre Apemantes, que la *Iliada* de Homero era mejor poema que la *Odisea*, siendo aquel más bello que éste, tanto quanto Aquiles es superior á Ulises; porque sostenia que estos dos poemas están hechos en

---

(1) En el *Primer Hippias* el sofista citó á Sócrates para la escuela del rector Filostrato, donde debe recitar un discurso á que estas primeras palabras hacen alusion. Á seguida de esta lectura tiene lugar este diálogo entre Eudico, Sócrates é Hippias, en presencia de los oyentes que no han abandonado el local. Véase el *Primer Hippias*.

alabanza el uno de Aquiles y el otro de Ulises. Desearia saber de Hippias, si no lo lleva á mal, lo que piensa de estos dos héroes y á cuál de los dos juzga superior, ya que nos ha dicho tantas cosas y de tantas especies sobre diferentes poetas, y en particular sobre Homero.

EUDICO.

De seguro que, si haces alguna pregunta á Hippias, no tendrá ninguna dificultad en contestarte. ¿No es cierto, Hippias, que responderás á Sócrates, si te pregunta? O si no, ¿qué harás?

HIPIAS.

Me equivocaria grandemente, si acostumbrado como estoy á ir siempre desde Elide, mi patria, á Olimpia, en medio de la asamblea general de los griegos, cuando se celebran los juegos, y presentarme en el templo para hablar sobre la materia que se quiera, de las que yo llevo preparadas para probar mi ciencia, ó bien para responder á todo lo que quieran preguntarme, me negara hoy á contestar á las preguntas de Sócrates.

SÓCRATES.

Dichoso tú, Hippias, si á cada olimpiada te presentas en el templo con el alma tan llena de confianza en tu propia sabiduría, y me sorprenderia mucho que hubiese un atleta que se presentase en Olimpia para combatir con la misma seguridad y contando con las fuerzas de su cuerpo, como cuentas tú, segun dices, con las del espíritu.

HIPIAS.

Si tengo buena opinion de mí mismo, no es sin fundamento, Sócrates; porque desde que comencé á concurrir á los juegos olímpicos, no he encontrado ningun adversario que me haya aventajado.

SÓCRATES.

Ciertamente, Hippias, tu nombradía es un monumento brillante de sabiduría para tus conciudadanos de Elide y para los que te dieron el sér. ¿Pero qué dices de

Aquiles y de Ulises? ¿Cuál de los dos, á tu parecer, es preferible al otro y en qué? Cuando estábamos muchos en esta sala, y dabas tú pruebas de tu saber, yo perdí una parte de las cosas que dijiste, porque no me atrevia á interrogarte á causa de la multitud que estaba presente; y por otra parte temia interrumpir con mi pregunta tu exposicion. Ahora que somos pocos y que Eudico me precisa á interrogarte, habla y explícanos claramente lo que decias de estos dos hombres, y qué diferencia encuentras entre ellos.

HIPIAS.

Quiero, Sócrates, exponerte con mayor claridad aún que ántes lo que pienso de ellos y de los demás. Digo, pues, que Homero ha hecho á Aquiles el más valiente de cuantos se presentaron delante de Troya; á Nestor el más prudente, y á Ulises el más astuto.

SÓCRATES.

En nombre de los dioses, Hippias, ¿querrás hacerme un favor? El de no burlarte de mí, si comprendo con dificultad lo que me dices y si soy importuno con mis preguntas; trata más bien de responderme con dulzura y complacencia.

HIPIAS.

Seria bochornoso para mí, Sócrates, que cuando enseñe á los demás á hacer lo que tú dices, y en este concepto creo poder cobrar dinero, no tuviese, al preguntarme tú, indulgencia para contigo y no te respondiese con dulzura.

SÓCRATES.

Es imposible hablar mejor. He creido comprender tu pensamiento, cuando dijiste que Homero ha hecho á Aquiles el más valiente de los griegos y á Nestor el más prudente; pero cuando añadiste que el poeta habia hecho á Ulises el más astuto, te confieso, puesto que es preciso decirte la verdad, que no te he comprendido del todo bien. Quizá lo concebiria mejor de esta manera. Dime:

¿es que Aquiles no es presentado también como astuto por Homero?

HIPIAS.

De ninguna manera, Sócrates; ántes lo presenta como el hombre más sincero. Cuando el poeta nos los muestra conversando juntos en las *Oraciones* (1). Aquiles habla á Ulises en estos términos: *Noble hijo de Laertes, sagaz Ulises, es preciso que te diga sin rodeos lo que pienso y lo que quiero hacer, porque aborrezco tanto como á las puertas del infierno al que oculta una cosa en su espíritu y dice otra. Por lo tanto, yo te diré lo que quiero hacer* (2). Homero pinta en estos versos el carácter de ámbos. Aquí se ve que Aquiles es veraz y sincero, y Ulises mentiroso y astuto, porque Ulises es el que Aquiles tiene en la mente al decir estos versos, que Homero pone en su boca.

SÓCRATES.

Ahora, Hippias, creo comprender lo que dices. Por astuto entiendes ser mentiroso.

HIPIAS.

Sí, Sócrates, y ese es el carácter que Homero ha dado á Ulises en muchos pasajes de la *Iliada* y de la *Odisea*.

SÓCRATES.

Homero creía, por lo tanto, que el hombre veraz y el mentiroso son dos hombres, y no el mismo hombre.

HIPIAS.

¿Y cómo podría creer otra cosa, Sócrates?

SÓCRATES.

¿Luego tú piensas lo mismo, Hippias?

HIPIAS.

Seguramente, y sería cosa rara que tuviera otra opinión.

(1) Este era el título, entre los antiguos, del noveno libro de la *Iliada*.

(2) *Iliada*, IX, 308 á 314.

SÓCRATES.

Pues abandonemos á Homero, tanto más cuanto que nos es imposible exigir de él lo que tenia en la mente al hacer estos versos. Pero puesto que tú haces causa comun con él y que la opinion que atribuyes á Homero es igualmente la tuya, respóndeme por él y por tí.

HIPIAS.

Estoy conforme. Propon en pocas palabras lo que deseas.

SÓCRATES.

¿Crees que los mentirosos son hombres incapaces de hacer nada, como son los enfermos, ó los consideras como hombres capaces de hacer algo?

HIPIAS.

Los tengo por muy capaces de hacer muchas cosas, y sobre todo de engañar á los demás.

SÓCRATES.

Segun lo que dices, los astutos son igualmente gentes capaces, á lo que parece; ¿no es así?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

¿Los astutos y los mentirosos son tales por imbecilidad y falta de buen sentido, ó por malicia en que tiene parte la inteligencia?

HIPIAS.

Por malicia ciertamente y por inteligencia.

SÓCRATES.

¿Luego son inteligentes segun todas las apariencias?

HIPIAS.

¡Sí, por Júpiter! y grandemente.

SÓCRATES.

Siendo inteligentes, ¿saben ó no saben lo que hacen?

HIPIAS.

Lo saben perfectamente bien, y porque lo saben hacen mal.

SÓCRATES.

Sabiendo lo que saben, ¿son ignorantes ó instruidos?

HIPIAS.

Son instruidos en este punto, es decir, en el arte de engañar.

SÓCRATES.

Alto por un momento; recordemos lo que acabas de decir. Los mentirosos, en tu opinion, son capaces, inteligentes, sabios y hábiles en las cosas respecto de las que son mentirosos.

HIPIAS.

Lo sostengo.

SÓCRATES.

Los hombres sinceros y los mentirosos difieren entre sí, y son al mismo tiempo muy opuestos los unos á los otros.

HIPIAS.

Es lo mismo que yo digo.

SÓCRATES.

Los mentirosos, á juzgar por lo que tú dices, son del número de los hombres capaces y hábiles.

HIPIAS.

Sin duda.

SÓCRATES.

Cuando dices que los mentirosos son capaces é instruidos en el arte de engañar ¿entiendes por esto, que tienen la capacidad de mentir cuando quieren, ó que son inhábiles respecto de las cosas en que mienten?

HIPIAS.

Entiendo, que tienen esta capacidad.

SÓCRATES.

Luego, para decirlo de una vez, los mentirosos son instruidos y capaces en punto á mentiras.

HIPIAS.

Sí.



SÓCRATES.

Por consiguiente el hombre incapaz é ignorante en este género no es mentiroso.

HIPIAS.

No.

SÓCRATES.

¿No se tiene por capaz de hacer una cosa al que la hace cuando quiere hacerla, es decir, que no está impedido ni por la enfermedad, ni por ningun otro obstáculo semejante, y tiene el poder de hacer lo que quiere, como tú tienes el de escribir mi nombre cuando te agrada? Por lo mismo te pregunto si llamas capaz á todo el que tiene el mismo poder.

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

Dime, Hippias, ¿no eres hombre entendido en el arte de contar y en el cálculo?

HIPIAS.

Mejor que nadie, Sócrates.

SÓCRATES.

Si se te preguntase cuántos son tres veces setecientos; ¿no contestarias, queriendo, más pronto y más seguramente que cualquiera otro la verdad sobre este punto?

HIPIAS.

Seguramente.

SÓCRATES.

Y esto lo harías, porque eres muy entendido y muy capaz en esta materia.

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

¿Eres sólo muy entendido y muy capaz en el arte de contar, y no eres tambien muy bueno en este mismo arte, en que eres muy capaz y muy inteligente?

HIPIAS.

Tambien muy bueno, Sócrates.

SÓCRATES.

Luego tú dirias mejor la verdad sobre estos objetos; ¿no es así?

HIPIAS.

Me lisonjeo de ello.

SÓCRATES.

¡Pero qué! ¿no dirias mejor lo falso sobre los mismos objetos? Respóndeme, como has hecho hasta ahora, con resolucion y nobleza. Si te preguntasen cuántas son tres veces setecientos, ¿no mentirias mejor que ningun otro, y no contestarias falsamente si entraba en tus planes mentir y no responder nunca la verdad? ¿Podria el ignorante en materia de cálculos mentir mejor que tú, queriendo tú mentir? ¿No es cierto, que el ignorante, en el acto mismo de querer mentir, dirá muchas veces la verdad contra su intencion y por casualidad, por lo mismo que es ignorante, mientras que tú, que eres sabio, mentirias constantemente sobre el mismo objeto, si te propusieses mentir?

HIPIAS.

Si, así es.

SÓCRATES.

¿El mentiroso es mentiroso en otras cosas y no en los números y no podrá mentir al contar?

HIPIAS.

¡Por Júpiter! puede mentir igualmente en los números.

SÓCRATES.

En este caso sentemos como cierto, Hippias, que hay mentirosos en materia de números y de cálculo.

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

Pero ¿cuál será el mentiroso de esta especie? Para que

sea tal ¿no es preciso, como lo confesabas ántes, que tenga la capacidad de mentir? Porque recuerda que decias, que todo el que es impotente para mentir, jamás será mentiroso.

HIPIAS.

Recuerdo que efectivamente lo dije.

SÓCRATES.

¿Pero no acabamos de ver, que tú eres muy capaz de mentir en materia de cálculo?

HIPIAS.

Sí, eso se dijo igualmente.

SÓCRATES.

¿No eres tambien capaz de decir la verdad sobre el mismo objeto?

HIPIAS.

Sin duda.

SÓCRATES.

Luego el mismo hombre es muy capaz de mentir y de decir la verdad sobre el cálculo, y este hombre es el que es bueno en este género, el calculador.

HIPIAS.

‘Sí.

SÓCRATES.

¿Qué otro, por consiguiente, que el hombre bueno puede ser mentiroso en materia de cálculo, Hipias, puesto que es el mismo que es capaz de hacerlo y el mismo que puede decir la verdad?

HIPIAS.

Al parecer así debe de ser.

SÓCRATES.

Por lo tanto, ya ves que es el mismo hombre el que miente y dice la verdad sobre este punto, y que el hombre veraz no es mejor que el mentiroso, puesto que es la misma persona, y que no hay entre ellos una oposicion absoluta como tú creias hace un momento.

HIPIAS.

Es cierto que con relacion al cálculo no parece que sean dos hombres.

SÓCRATES.

¿Quieres que examinemos esto con relacion á otro objeto?

HIPIAS.

En buen hora, si lo crees conveniente.

SÓCRATES.

¿No estás tú versado tambien en geometría?

HIPIAS.

Lo estoy.

SÓCRATES.

Y bien; ¿no sucede lo mismo respecto á la geometría? El mismo hombre, es decir, el geómetra ¿no es capaz de mentir y de decir la verdad acerca de las figuras?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

¿Hay otro que él, que sea bueno en esta ciencia?

HIPIAS.

Ningun otro.

SÓCRATES.

El geómetra bueno y hábil, es por consiguiente, muy capaz de hacer lo uno y lo otro, y si hay alguno que pueda mentir sobre las figuras, es el buen geómetra, puesto que es el que tiene la capacidad de hacerlo, mientras que el hombre incapaz en este género está en la imposibilidad de mentir. Y así no pudiendo mentir, no puede hacerse mentiroso, en lo cual ya estamos conformes.

HIPIAS.

Es cierto.

SÓCRATES.

Consideremos en tercer lugar la astronomía, en la que te creias más versado aún que en las precedentes. ¿No es así, Hipias?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

¿No se verifica lo mismo respecto á la astronomía?

HIPIAS.

Así parece, Sócrates.

SÓCRATES.

En la astronomía, si alguno miente, será un buen astrónomo, el mismo que es capaz de mentir, y no el que es incapaz de hacerlo á causa de su ignorancia.

HIPIAS.

Así me lo parece.

SÓCRATES.

El mismo hombre será por consiguiente veraz y mentiroso en materia de astronomía.

HIPIAS.

Probablemente.

SÓCRATES.

¡Animo! Hippias. Echa una ojeada sobre todas las ciencias, para ver si hay alguna en la que se verifique una cosa distinta de la que acabo de decir. Eres, sin comparación, el más instruido de todos los hombres en la mayor parte de las artes, de lo cual te he oído en una ocasion jactarte, cuando hacías en medio de la plaza pública, en los mostradores de los negociantes, la enumeracion de tus conocimientos verdaderamente dignos de ser envidiados. Decías que en una ocasion te presentaste en Olimpia, no llevando en tu persona nada que no hubieses trabajado por tí mismo. Y por lo pronto que el anillo que llevabas (porque comenzaste por aquí) era obra tuya, y que sabías grabar anillos; que otro sello que tenías, así como un frotador para el baño y un vaso para el aceite, todo era producto de tu trabajo. Añadías que habías hecho tú mismo el calzado que tenías en los piés, y tejido tu traje y tu túnica. Pero lo que pareció más ma-

ravilloso á todos los asistentes, y que es una prueba de tu habilidad en todas las cosas, fué cuando dijiste que el ceñidor de tu túnica estaba trabajado conforme al gusto de los más preciosos ceñidores de Persia, y que le habías tejido tú mismo. Además, contabas que llevabas contigo poemas, versos heróicos, tragedias, ditirambos y yo no sé cuantos más escritos en prosa sobre toda clase de asuntos; y que de todos cuantos se encontraban en Olimpia, tú eras en todos conceptos el más hábil en las artes de que acabo de hablar, y tambien en la ciencia del ritmo, de la armonía y de la gramática, sin contar con otros muchos conocimientos, que yo no puedo recordar. Sin embargo, he omitido hablar de tu memoria artificial, que es lo que te hace más honor en tu opinion, y creo haber omitido aún otras muchas cosas. Sea como quiera, echa como te he dicho, una mirada á las artes que posees (que son muchas) y á las demás; en seguida dime si encuentras una sola, en la que, conforme á lo que tú y yo hemos convenido, el veraz y el mentiroso sean dos hombres diferentes y no el mismo hombre. Examina esto en cualquier grado de instruccion, ciencia, ó llámese como se quiera, y no encontrarás un arte en que no suceda eso, mi querido amigo; y efectivamente no le hay; y si nó, nómbrale.

HIPIAS.

No podré encontrarlo, Sócrates; por lo ménos en este momento.

SÓCRATES.

Tampoco lo encontrarás despues, me parece. Pero si lo que digo es verdad, ¿recuerdas lo que resulta de este discurso, Hipias?

HIPIAS.

No veo claramente, Sócrates, á donde vas á parar.

SÓCRATES.

Eso consiste probablemente en que no haces uso en

este momento de tu memoria artificial, y crees sin duda que no debes servirme de ella en este caso. Voy, pues, á ponerte en el camino. ¿Te acuerdas de haber dicho, que Aquiles era veraz y Ulises embustero y astuto?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

¿Recuerdas que el veraz y el mentiroso nos han parecido con evidencia que son el mismo hombre? De donde se sigue, que si Ulises es mentiroso es al mismo tiempo veraz; y que si Aquiles es veraz es igualmente mentiroso; y así que no son dos hombres diferentes, ni opuestos entre sí, sino semejantes.

HIPIAS.

Sócrates, tú tienes siempre el talento de embarazar la discusion. Te apoderas en un discurso de lo más espinoso, y á ello te ases examinándolo por partes; y cualquiera que sea la materia de que se trate, jamás en tus impugnaciones lo examinas en su conjunto. Yo te demostraré en este acto con muchos testimonios y pruebas decisivas, que Homero ha hecho á Aquiles tipo de la franqueza y mejor que á Ulises, y á éste engañador, mentiroso en mil ocasiones é inferior á Aquiles. Dicho esto, si lo crees conveniente, opon razones á razones para probarme que Ulises vale más. De esta manera, los aquí presentes podrán decidir quién de nosotros dos tiene razon.

SÓCRATES.

Hipias, muy distante estoy de negar que tú seas más sabio que yo. Pero cuando alguno habla, tengo siempre costumbre de estar muy atento, sobre todo, si tengo motivo para creer que el que habla es un hombre hábil; y como tengo gran deseo de comprender lo que dice, le pregunto, examino y cotejo sus palabras unas con otras, para formar mejor mi juicio. Por el contrario, si me parece que es un espíritu vulgar, ni le pregunto, ni me cuido

nada de lo que dice. Reconocerás en esta señal quiénes son los que tengo por hábiles, y verás que acepto por entero lo que dicen, y que les hago preguntas para aprender de ellos algo y hacerme mejor. Por ejemplo, me he fijado muy particularmente en lo que has dicho cuando insinuaste que en los versos que acabas de citar Aquiles presenta á Ulises como hombre que ofrece mucho y cumple poco, y me sorprenderia que dijese verdad en este punto; siendo así que no se ve que este astuto Ulises haya dicho mentira alguna en este pasaje, mientras se ve, por el contrario, que es Aquiles el astuto, segun tu definicion, puesto que miente. En efecto, despues de haber comenzado por los versos que has referido: *Aborrezco tanto como las puertas del infierno al que oculta una cosa en su espiritu y dice otra*; añade un poco despues, que ni Ulises ni Agamemnon le harán doblegarse nunca, y que no permanecerá en manera alguna delante de Troya. *Desde mañana, dice, despues que haya hecho un sacrificio á Júpiter y á todos los dioses, cargaré mis naves y saldrán al mar, y verás, si quieres y si esto te interesa, mi flota bogar de madrugada en el Helesponto y mis tripulaciones remar á porfia; y si Neptuno nos concede una feliz navegacion, espero abordar al tercer dia á la fértil Ftias* (1). Mucho tiempo ántes, en su querella con Agamemnon, le habia dicho: *Parto desde este mismo momento para Ftias, porque me es mis ventajoso volver á mi país con mis naves encorvadas por los extremos, y no creo que estando aqui Aquiles sin honor, puedas tú aumentar tu poder y tus riquezas* (2). Despues de haber hablado de esta manera, ya en presencia de todo el ejército, ya de sus amigos, no aparece en ninguna parte que hiciera los aprestos de su viaje, ni que

---

(1) *Iliada*, lib. IX, vers. 457.

(2) *Iliada*, lib. IX, v. 169.



haya hecho salir las naves al mar para volver á su patria; al contrario, lo que se ve es que se cuida bien poco de decir la verdad. Te he interrogado al principio, Hippias, porque dudaba cuál de los dos era representado como mejor por el poeta; yo los creía á ambos muy grandes hombres, y por lo mismo me parecia difícil decir cuál llevaba ventaja al otro, tanto respecto á la mentira, como á la verdad y demás virtudes; y tanto más, cuanto que con relacion al punto de que se trata, son muy parecidos.

HIPIAS.

Todo consiste en que no examinas bien las cosas, Sócrates. En las circunstancias en que Aquiles miente, no hay designio premeditado de mentir, sino que la derrota del ejército le precisó, bien á su pesar, á permanecer y volar en su auxilio. Pero Ulises miente siempre de propósito deliberado é insidiosamente.

SÓCRATES.

Tú me engañas, mi querido Hippias; tú imitas á Ulises.

HIPIAS.

Nada de eso, Sócrates; ¿en qué te engaño y qué es lo que quieres decir?

SÓCRATES.

En qué supones que Aquiles no miente con propósito deliberado; un hombre tan charlatan, tan insidioso, que además de la falsedad de sus palabras, si hemos de atenernos á lo que refiere Homero, de tal manera posee, más que Ulises, el arte de engañar disimuladamente, que se atreve, hasta en presencia del mismo Ulises, á decir el pro y el contra, sin que éste se haya apercibido; por lo ménos, Ulises nada le dice que dé lugar á creer que habia advertido que Aquiles mentia.

HIPIAS.

¿De qué pasaje hablas, Sócrates?

SÓCRATES.

¿No sabes que despues de haber dicho un poco ántes á

Ulises que saldria al mar al dia siguiente al rayar el alba, habla en seguida con Ajax, y no le dice que partirá, sino una cosa enteramente distinta?

HIPIAS.

¿Dónde está eso?

SÓCRATES.

En los versos siguientes: *No tomaré, dice, ninguna parte en los sangrientos combates, mientras no vea al hijo del sabio Priamo, al divino Hector, llegar á las tiendas y á las naves de los Mirmidones, despues de haber hecho una carniceria entre los Arjivos y quemado su flota. Pero cuando Hector esté cerca de mi tienda y de mi nave negra, sabré contenerle en regla á pesar de su ardor* (1). ¿Crees tú, Hippias, que el hijo de Tetis, el discípulo del sapientísimo Quiron, tuvo tan poca memoria, que despues de haber dirigido los más sangrientos cargos contra los hombres de dos palabras, haya dicho á Ulises que iba á partir sobre la marcha y á Ajax que se quedaria? ¿No es más probable que tendia lazos á Ulises, y que considerándole poco sagaz, esperaba superarle en el arte de engañar y de mentir?

HIPIAS.

Yo no lo pienso así, Sócrates; sino que la razon que tuvo Aquiles para decir á Ajax distintas cosas que á Ulises, fué porque la bondad de su carácter le habia hecho mudar de resolucion. Mas respecto á Ulises, ya diga verdad ó ya mienta, jamás habla que no sea con designio premeditado.

SÓCRATES.

Si es así, ¿Ulises entónces es mejor que Aquiles?

HIPIAS.

De ninguna manera, Sócrates.

---

(1) *Iliada*, lib. IX, vers. 650.

SÓCRATES.

¡Qué! ¿no hemos visto ántes que los que mienten voluntariamente son mejores que los que mienten á pesar suyo?

HIPIAS.

¿Cómo es posible, Sócrates, que los que cometen una injusticia, tienden lazos y causan el mal con intencion premeditada, puedan ser mejores que aquellos, que incurren en tales faltas contra su voluntad, siendo así que se considera digno de perdon al que, sin saberlo, comete una accion injusta, miente ó causa cualquiera otro mal, siendo por esto las leyes mucho más severas contra los hombres malos y mentirosos voluntarios que contra los involuntarios?

SÓCRATES.

Ya ves, Hippias, con cuanta verdad he dicho, que no me canso nunca de interrogar á los hombres entendidos. Creo que esta es la única buena cualidad que tengo, porque todas las demás no llegan á la medianía; porque me engaño acerca de la naturaleza de los objetos y no sé en qué consiste. La prueba convincente que tengo de esto es que siempre que converso con alguno de vosotros, tan acreditados por vuestra sabiduría y en quienes todos los griegos reconocen esta cualidad, descubro que no sé nada, y efectivamente casi en ningun punto soy de vuestro dictámen. ¿Y qué prueba más decisiva de ignorancia que la de no pensar como los sabios? Pero yo tengo una cualidad admirable que me salva, y es que no me ruborizo en aprender y que pregunto é interrogo sin cesar, mostrándome por otra parte muy reconocido al que me responde; de suerte que no he privado jamás á nadie de lo que le debia en este género de atenciones, porque nunca me ha ocurrido el negar lo que hubiese aprendido de otros ni el atribuirme descubrimientos ajenos; ántes, por el contrario, tributo elogios al hombre hábil que me ha instruido, y expongo sinceramente lo que de él he apren-

dido. Pero en el presente caso no te concedo lo que dices, porque soy de una opinion enteramente contraria. Conozco que la falta está toda de mi parte, porque soy así como soy, para no decir otra cosa peor. Veo efectivamente todo lo contrario de lo que tú supones, Hippias; veo que los que dañan á otro, cometen acciones injustas, mienten, engañan é incurren en faltas voluntarias, no involuntarias, son mejores que los que hacen todo esto sin intencion. Es cierto, que á veces acepto lo opinion opuesta, y que no tengo ideas fijas sobre este punto, sin duda porque soy un ignorante. Actualmente me encuentro en uno de estos accesos periódicos, y me parece, que los que cometen faltas, cualesquiera que ellas sean, con intencion de hacerlas, son mejores que los que las hacen sin quererlo. Sospecho que los razonamientos precedentes son la causa de esta mi manera de pensar, y que ellos son los que me obligan en este momento á tener por más malos á los que obran sin quererlo que á los que obran con reflexion. Por favor, te suplico, que no te niegues á curar mi alma. Me harás un servicio tan grande, librándome de la ignorancia, como le harías á mi cuerpo librándole de una enfermedad. Si tienes la intencion de pronunciar un largo discurso, te declaro desde luego que no me curarás, porque no podré seguirte. Pero si quieres responderme como hasta ahora, me harás un gran favor, y creo que ningun mal te ha de resultar. Tengo derecho en llamarte en mi auxilio á tí, hijode Apemantes, ya que tú me has comprometido en esta conversacion con Hippias. Si éste se niega á responderme, hazme el favor de suplicárselo por mí.

RUDICO.

No creo, Sócrates, que Hippias espere á que yo se lo suplique, porque no es esto lo que me prometió desde el principio, y ántes bien ha declarado que no evadiria las preguntas de nadie. ¿No es cierto, Hippias, que has dicho esto?

HIPIAS.

Es cierto, Eudico; pero Sócrates todo lo embrolla cuando disputa, y las trazas son de que sólo se propone crear entorpecimientos.

SÓCRATES.

Mi querido Hippias, si lo hago, no es con intencion, porque en tal caso yo seria segun tu opinion sabio y hábil; sino que lo hago sin quererlo. Escúchame, pues, tú que dices que es preciso ser indulgente con los que hacen el mal sin quererlo.

EUDICO.

Te ruego, Hippias, que no te echés por otro lado. Responde á las preguntas de Sócrates, para complacernos á nosotros y cumplir la palabra que has dado al principio.

HIPIAS.

Responderé, puesto que me lo suplicas. Pregúntame, Sócrates, lo que bien te parezca.

SÓCRATES.

Hippias, estoy deseoso de examinar lo que se acaba de decir; á saber, cuál es mejor, si el que comete faltas voluntarias ó el que las comete involuntarias, y creo que la verdadera manera de proceder en este exámen es el siguiente. Respóndeme: ¿no llamas á este hombre buen corredor?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

¿Y á aquel otro malo?

HIPIAS.

Sin duda.

SÓCRATES.

El buen corredor, ¿no es el que corre bien y el malo el que corre mal?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

¿Y no corre mal el que corre lentamente, y bien el que corre ligero?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

De manera que, con relacion á la carrera y á la accion de correr, ¿la velocidad es un bien y la lentitud un mal?

HIPIAS.

Sin duda.

SÓCRATES.

De dos hombres que corren lentamente, el uno con intencion y el otro á pesar suyo, ¿cuál es el mejor corredor?

HIPIAS.

El que corre lentamente con intencion.

SÓCRATES.

Correr, ¿no es obrar?

HIPIAS.

Seguramente es obrar.

SÓCRATES.

Si es obrar, ¿no es hacer algo?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

Luego el que corre mal hace una cosa mala y fea en punto á carrera.

HIPIAS.

Sin duda, mala; ¿cómo no lo ha de ser?

SÓCRATES.

El que corre lentamente, ¿no corre mal?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

El buen corredor hace esta cosa mala y fea porque quiere; y el malo la hace á pesar suyo.

HIPIAS.

Así parece.

SÓCRATES.

En la carrera, por consiguiente, el que hace el mal á pesar suyo es más malo, que el que hace el mal voluntariamente.

HIPIAS.

Sí, en la carrera.

SÓCRATES.

Y en la lucha: de dos luchadores que sucumben el uno voluntariamente y el otro á pesar suyo, ¿cuál es el mejor?

HIPIAS.

El primero al parecer.

SÓCRATES.

En la lucha, ¿no es más malo y más feo ser derribado que derribar?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

En la lucha, por consiguiente, el que hace con intencion una cosa mala y fea es mejor luchador que otro, que la hace á pesar suyo.

HIPIAS.

Así parece.

SÓCRATES.

Y en todos los demás ejercicios gimnásticos, el que es bien dispuesto de cuerpo no puede igualmente ejecutarlos fuerte y débilmente, fea y bellamente, de suerte que, en lo que se hace malo con relacion al cuerpo, el de mejor disposicion lo hace voluntariamente y el de cuerpo mal construido lo hace á pesar suyo.

HIPIAS.

Eso parece cierto, en lo que toca á la fuerza.

SÓCRATES.

Y en lo relativo á la gracia de la postura, Hipias, ¿no es

lo propio del cuerpo bien formado ejecutar voluntariamente las figuras feas y malas, y del cuerpo mal hecho ejecutar las mismas figuras involuntariamente? ¿Qué te parece?

HIPIAS.

Convengo en ello.

SÓCRATES.

Por consiguiente, la falta de gracia, si es voluntaria, supone buenas cualidades en el cuerpo, y si es involuntaria, las supone malas.

HIPIAS.

Así parece.

SÓCRATES.

¿Y qué dices de la voz? ¿Cuál es, á tu parecer, mejor: la que desentona voluntariamente ó la que desentona involuntariamente?

HIPIAS.

Es la primera.

SÓCRATES.

Luego la segunda es la peor.

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

¿Qué preferirías tú entre tener bienes ó tener males?

HIPIAS.

Tener bienes.

SÓCRATES.

¿Qué preferirías tratándose de piés, los que cojearan voluntariamente ó los que cojearan involuntariamente?

HIPIAS.

Preferiría los primeros.

SÓCRATES.

La cojera, ¿no es un vicio y una deformidad?

HIPIAS.

Sí.



SÓCRATES.

La escasez de vista ¿no es un vicio de los ojos?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

¿Qué ojos querrias tener mejor, y de cuáles desearias servirte, de aquellos con que voluntariamente se ve mal ó al través, ó de aquellos en los que estos defectos son involuntarios?

HIPIAS.

Mejor querria los primeros.

SÓCRATES.

Luego tú consideras aquellas partes de tí mismo, que causan el mal voluntariamente, como mejores que las que le causan involuntariamente.

HIPIAS.

Sí, esas que acabas de nombrar.

SÓCRATES.

¿No es tambien cierto respecto á todas las demás partes, por ejemplo, los oidos, la boca, la nariz y los demás sentidos? De suerte que los sentidos que funcionan mal involuntariamente no son en manera alguna apetecibles, porque son malos; mientras que los que funcionan mal voluntariamente, lo son, porque son buenos.

HIPIAS.

Por lo menos así me lo parece.

SÓCRATES.

Y con respecto á instrumentos, ¿cuáles son aquellos de que mejor debemos servirnos, de los que causan el mal involuntariamente ó de los que lo causan voluntariamente? Por ejemplo, el timon con que uno gobierna mal á pesar suyo, ¿es mejor que aquel con que se gobierna mal voluntariamente?

HIPIAS.

No, el mejor es el último.

SÓCRATES.

¿No debe decirse otro tanto del arco de la lira, de las flautas y de los demás instrumentos?

HIPIAS.

Tienes razon.

SÓCRATES.

Más aún. Si se trata del alma de un caballo, ¿cuál vale más que tenga: aquella con la que se cabalgará mal por su voluntad, ó aquella con la que sucederá lo mismo pero sin su voluntad?

HIPIAS.

La primera.

SÓCRATES.

¿Luego es la mejor?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

Por consiguiente, con la mejor alma de caballo se harán mal voluntariamente las acciones que dependen de esta alma; y con la mala se harán involuntariamente.

HIPIAS.

Sin duda.

SÓCRATES.

¿Nosucede lo mismo con el perro y con los demás animales?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

Y bien, ¿cuál es el alma de arquero que vale más poseer: la del que voluntariamente yerra el tiro ó la del que le yerra involuntariamente?

HIPIAS.

La primera.

SÓCRATES.

Luego es la mejor, en lo que concierne á la destreza en tirar el arco.

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

¿Luego el alma que falta involuntariamente es peor que la otra?

HIPIAS.

Sí, cuando se trata de lanzar una flecha.

SÓCRATES.

Y cuando se trata de medicina: el alma que hace voluntariamente mal en el tratamiento del cuerpo, ¿no es, en materia de medicina, más hábil que la que peca por ignorancia?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

Luego relativamente á este arte es mejor que la que no sabe tratar estas enfermedades.

HIPIAS.

Lo confieso.

SÓCRATES.

Y con relacion al laud, á la flauta y á todas las demás artes y ciencias, ¿la mejor alma no es la que hace con intencion lo malo y lo feo y falta voluntariamente, y la peor la que falta á pesar suyo?

HIPIAS.

Así parece.

SÓCRATES.

Ciertamente, en cuanto á las almas de los esclavos, querríamos más tener en nuestra posesion las que faltan y hacen mal voluntariamente, que las que faltan involuntariamente, siendo las primeras mejores con relacion á los mismos objetos.

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

Y bien; ¿no desearemos que nuestra alma sea todo lo excelente que sea posible?

HIPIAS.

Seguramente.

SÓCRATES.

¿No será, por tanto, mejor si hace el mal y falta voluntariamente que si hace esto mismo involuntariamente?

HIPIAS.

Sería bien extraño, Sócrates, que el hombre voluntariamente injusto fuese mejor que el que lo es involuntariamente.

SÓCRATES.

Sin embargo, esto es lo que parece resultar de lo que se acaba de decir.

HIPIAS.

No creo que sea así; por lo ménos á mí no me lo parece.

SÓCRATES.

Yo creia, Hippias, que no pensarías así. Respóndeme de nuevo. La justicia ¿no es ó una capacidad ó una ciencia, ó uno y otro? ¿Ne es indispensable que sea una de estas tres cosas?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

Si la justicia es una capacidad, el alma que sea más capaz será la más justa; porque ya hemos visto, querido mio, que era la mejor.

HIPIAS.

En efecto, lo hemos visto.

SÓCRATES.

Si es una ciencia, ¿no será el alma más hábil la más justa, y la más ignorante la más injusta? Y si lo uno y lo otro, ¿no es claro que el alma, que participe de la capaci-

dad y de la ciencia, será la más justa, y que la más ignorante y la ménos capaz será la más injusta? ¿No es una necesidad que así suceda?

HIPIAS.

Así parece.

SÓCRATES.

¿No hemos visto que el alma más capaz y más hábil es igualmente la mejor y la que está en estado de hacer lo uno y lo otro, tanto en lo que es bello como en lo que es feo en todo género de acciones?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

Por consiguiente, cuando el alma hace lo que es feo, lo hace voluntariamente á causa de su capacidad y de su ciencia, las cuales, juntas ó separadas, son la justicia.

HIPIAS.

Probablemente.

SÓCRATES.

Cometer una injusticia, ¿no es hacer un mal? No cometerla, ¿no es hacer un bien?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

Por consiguiente, el alma más capaz y mejor obrará voluntariamente cuando se haga culpable de injusticia, y la mala obrará involuntariamente.

HIPIAS.

Parece que sí.

SÓCRATES.

¿No es hombre de bien aquel cuya alma es buena, y malo aquel cuya alma es mala?

HIPIAS.

Sí.

SÓCRATES.

Por lo tanto, es lo propio del hombre de bien cometer la injusticia voluntariamente, y lo propio del malo cometerla involuntariamente, si es cierto que el alma del hombre de bien es buena.

HIPIAS.

Lo es indudablemente.

SÓCRATES.

Luego el que falta y comete voluntariamente acciones vergonzosas é injustas, mi querido Hippias, si es cierto que hay hombres de esta condicion, no puede ser otro que el hombre de bien.

HIPIAS.

No puedo concederte eso, Sócrates.

SÓCRATES.

Ni yo concedérmelo á mí mismo, Hippias. Pero esta conclusion se deduce necesariamente de todo lo dicho. Yo, como te dije ántes, no hago más que errar constantemente sobre todas estas cuestiones y nunca soy respecto de ellas del mismo dictámen. Mis dudas, despues de todo, nada tienen de sorprendente como no lo tienen acaso tampoco las de cualquiera otro ignorante. Pero si vosotros los sabios no teneis ningun punto fijo, es bien triste para nosotros el no poder vernos libres de nuestro error, ni áun recurriendo á vosotros.

FIN DEL SEGUNDO HIPIAS.